

ESTUDIOS CLÁSICOS

2021 ISSN 0014-1453 18€



El espacio en el tiempo Geografía e historiografía en la antigua Grecia

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE Y ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (COORDS.)

José María Candau Morón Prólogo • **Francisco J. González Ponce** Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales • **Pablo González Mora** Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos • **Antonio L. Chávez Reino** La historiografía griega en *GAHIA* • **Pierre Moret** Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas • **Irene Pajón Leyra** La geografía antigua a través de los materiales papirológicos • **Stefano Acerbo** Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la *παίδεια* de época imperial • **F. Javier Gómez Espelosín** El viaje y la información geográfica • **Gonzalo Cruz Andreotti** y **Encarnación Castro-Páez** De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI • **F. Javier González Mora** La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano • **Fátima Aguayo Hidalgo** La transmisión de Manetón

160



Estudios Clásicos (EClás), con ISSN 0014-1453, es una revista de periodicidad semestral que fue fundada en 1950 y es el órgano de difusión de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC). Consta de dos secciones: Artículos y Reseñas. La revista recibe contribuciones relacionadas con el mundo grecolatino y su pervivencia, que se pueden inscribir dentro de los apartados temáticos de *Investigación* y *Didáctica de las lenguas clásicas*. Además de estas secciones, la revista ha creado la sección *Investigador invitado*, destinada a la publicación de un artículo traducido al castellano de un investigador extranjero que ofrezca nuevas aproximaciones o aspectos relevantes sobre temas de interés de la SEEC.

Edición

Sociedad Española de Estudios Clásicos

Redacción y Correspondencia

Estudios Clásicos

Sociedad Española de Estudios Clásicos

c/ Serrano, 107

28006 Madrid (España)

Suscripciones

La revista EClás se distribuye en formato digital y en formato impreso. Si desea recibirla solo en formato digital o en formato digital y también impreso, puede solicitarlo en:

estudiosclasicos@estudiosclasicos.org

<http://estudiosclasicos.org>

91 564 25 38

Estudios Clásicos se encuentra en las siguientes bases de datos:

ISOC, L'Année philologique (Aph), Latindex, Linguistic

Bibliography/Bibliographie Linguistique, Directorio de Revistas

Españolas de Ciencias Sociales Humanas, y Dialnet.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M.567-1958

Imagen de cubierta: Detalle del mapa *Graecia Vetus ex schoedis Sansonianis desumpta, in qua Macedonia, Thessalia, Epirus, Achaia et Peloponesus, in minores partes seu populos distinguuntur; nec non inter adjacentes insulas speciatim Creta delineatur Insula, Auctore Robert de Vaugondy filio, Geographo Regis ordinario. Cum Privilegio. 1752. E. Haussard sculpsit.* Vía Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Graecia_Vetus_Map_of_Ancient_Greece.jpg

Diseño y composición: Sandra Romano, <https://semata.xyz>

Impresión: Solana e Hijos Artes Gráficas, SA

c/ San Alfonso 26, Leganés, 28917 Madrid

REVISTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Estudios Clásicos

*El espacio en el tiempo:
Geografía e historiografía
en la antigua Grecia*



VOLUMEN 160

MADRID ▪ 2021

Estudios Clásicos

Revista de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC)

DIRECTOR

Jesús de la Villa
Presidente de la SEEC

SECRETARIA

Belén Gala Valencia
Vicesecretaria de la SEEC

CONSEJO DE REDACCIÓN

Concepción Cabrillana Leal
*Catedrática de Filología Latina,
Universidad de Santiago*

Patricia Cañizares Ferriz
*Profesora de Filología Latina
Universidad Complutense de Madrid*

Francesc Casadesús Bordoy
*Catedrático de Filosofía
Universidad de las Islas Baleares
Miembro de la Junta Directiva de la SEEC*

M.ª Paz de Hoz García-Bellido
*Profesora de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Tesorera de la SEEC*

Antonio López Fonseca
Catedrático de Filología Latina

*Universidad Complutense de Madrid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

Rosa Mariño Sánchez-Elvira,
*Catedrática de Griego
del IES Gregorio Marañón, Madrid
Secretaria de la SEEC*

Luis Merino Jerez
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Extremadura*

Victoria Recio Muñoz
*Centro de Formación de Profesorado
e Innovación Educativa, Valladolid
Vocal de la Comisión Ejecutiva de la SEEC*

José B. Torres Guerra
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Navarra*

CONSEJO ASESOR

Antonio Alvar Ezquerro
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Alcalá de Henares
Expresidente de la SEEC*

Consuelo Álvarez Morán
*Catedrática emérita de Filología Latina
Universidad de Murcia*

Emiliano Buis
*Catedrático de Derecho Internacional
y Profesor de Filología Griega
Universidad de Buenos Aires
Presidente de la Asociación Argentina
de Estudios Clásicos*

Cecilia Criado Boado
*Profesora de Filología Latina
Universidad de Santiago de Compostela*

Grete Dinkova-Brunn
*'Fellow' del Instituto Pontificio de Estudios
Medievales
Universidad de Toronto*

Giorgos Giannakis
*Catedrático de Filología Griega
Universidad de Tesalónica*

Martha P. Irigoyen Troconis
*Catedrática de Filología Latina
Universidad Nacional Autónoma de México*

Juan Signes Codoñer
*Catedrático de Filología Griega
Universidad Complutense de Madrid
Presidente de la Sociedad Española de
Bizantinística*

Jaime Siles Ruiz
*Catedrático de Filología Latina
Universidad de Valencia
Expresidente de la SEEC*

Sofía Torallas Tovar
*Profesora de Clásicas y de lenguas y civiliza-
ciones del Próximo Oriente. Instituto Oriental
Universidad de Chicago
Presidenta de la Sociedad Española de
Papirología*

Índice

Contents

El espacio en el tiempo: Geografía e historiografía en la antigua Grecia

9-12 Prólogo Foreword

JOSÉ M.^a CANDAU MORÓN

Introducción Introduction

15-32 FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 1: consideraciones generales / Greek geography studies today, 1: general considerations

33-58 PABLO GONZÁLEZ MORA ▪ Los estudios sobre geografía griega hoy, 2: obras y autores concretos / Greek geography studies today, 2: specific works and authors

59-68 ANTONIO L. CHÁVEZ REINO ▪ La historiografía griega en GAHIA / Greek Historiography in GAHIA

Investigación Research

71-82 PIERRE MORET ▪ Los mapas antiguos y su relación con las descripciones escritas / Ancient maps and their relations with literary descriptions

83-98 IRENE PAJÓN LEYRA ▪ La geografía antigua a través de los materiales papirológicos / Ancient Geography through Papyrological Testimonies

99-113 STEFANO ACERBO ▪ Apolodoro e Higino: la mitografía como ejemplo de los conocimientos geográficos compartidos en la παιδεία de época imperial / Apollodorus and Hyginus: Mythography as an Example of Shared Geographical Knowledge in the Imperial παιδεία

115-130 F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN ▪ El viaje y la información geográfica / Travel and Geography

131-149 GONZALO CRUZ ANDREOTTI Y ENCARNACIÓN CASTRO-PÁEZ ■ De compilador a geógrafo: Estrabón en la antiquística española hasta el siglo XXI / From compiler to geographer: Strabo in Spanish historiography to the 21st century

151-165 F. JAVIER GONZÁLEZ MORA ■ La fortuna del Periplo de Andrón de Teos y su posible manejo por parte de Arriano / The fortune of the Periplus of Andron of Teos and its possible use by Arrian

167-178 FÁTIMA AGUAYO HIDALGO ■ La transmisión de Manetón / Manetho's transmission

Obituarios Obituaries

181-184 MIKIS TEODORAKIS

185-189 LUIS GIL

Reseña de libros Book Review

193-196 Agustín García Calvo (ed.) (2019) *Lucrecio. De rerum natura. De la Realidad* (MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ)

197-198 Sorana-Cristina Man (2020) *Instances of Death in Greek Tragedy* (JOSÉ LUIS NAVARRO)

199-201 Jesús Hernández Lobato & Óscar Prieto Domínguez (eds.) (2020) *Literature Squared. Self-Reflexivity in Late Antique Literature* (NOELIA BERNABEU TORREBLANCA)

202-204 Emilio del Río (2020) *Calamares a la romana: somos romanos, aunque no nos demos cuenta* (ALEJANDRO ABAD MELLIZO)

205-206 Alberto J. Quiroga Puertas (2020) *El emperador Juliano: de la historia a la ficción* (IGNASI VIDIELLA PUÑET)

207-208 Aurora López Güeto (2020) *De Poniente a Roma: la huella clásica en Juego de Tronos* (CARLOS SÁNCHEZ PÉREZ)

209-211 Fernando Romo Feito (ed.) (2020) *Marco Tulio Cicerón. Una voz olvidada. Textos públicos y privados* (ALICIA VILLAR LECUMBERRI)

212-214 A. Zucker & C. Le Feuvre (eds.) (2021) *Ancient and Medieval Greek Etymology. Theory and Practice. I* (Trends in Classics. Supplementary Volumes, 111) (JOSÉ B. TORRES GUERRA)

-
- 215-217 Miguel Cortés Arrese (2021) *Las mil caras de Teodora de Bizancio* (ALEJANDRO VALVERDE GARCÍA)
- 219-227 **Normas de publicación** Author Guidelines

Investigación

El viaje y la información geográfica

Travel and Geography

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

Universidad de Alcalá
franciscoj.gomez@uah.es

DOI: 10.48232/eclas.160.07

Recibido: 12/11/2021 — Aceptado: 26/11/2021

Resumen ▪ El viaje y los relatos derivados de él constituyen la fuente de información principal acerca del mundo exterior. La ausencia de un género de esta clase dentro de la literatura griega no impide comprobar su existencia y su papel en la configuración del saber geográfico. Los objetos exóticos y de lujo que aparecen en el mundo griego, especialmente en sus santuarios, esconden sus propias historias en este terreno, también desempeñaron un papel relevante en la confección de los periplos, han dejado igualmente sus huellas en las digresiones geográficas de autores como Heródoto, que incluye además numerosas historias de viajes en el curso de su relato. Incluso desempeñaron un papel capital dentro de la geografía de gabinete como la de Eratóstenes y Tolomeo.

Palabras clave ▪ movilidad geográfica; relatos de viaje; objetos exóticos y sus historias escondidas; la integración de las noticias dentro de la tradición literaria

Abstract ▪ The journey and the stories derived from it constitute the main source of information about the outside world. The absence of such a genre in Greek literature does not preclude its existence and its role in shaping geographical knowledge. The exotic and luxury objects that appear in the Greek world, especially in its sanctuaries, have their own stories in this field, they also played an important role in the making of journeys, they have also left their traces in the geographical digressions of authors such as Herodotus, who also includes numerous travel stories in the course of his narrative. They even played a major role in cabinet geography such as that of Eratosthenes and Ptolemy.

Keywords ▪ geographical mobility; traveller tales; exotic and prestige goods and its hidden stories; adsorption of news in the literary tradition

1. Relatos de viaje

Viajar ha sido siempre la forma más directa de conocer el mundo y por ello los viajeros, en sus diferentes modalidades, como comerciantes, mercenarios, artesanos, especialistas de diferentes campos, adivinos y visionarios o simplemente aventureros, han constituido la fuente de información más habitual acerca de la realidad existente más allá de los horizontes habituales de cualquier comunidad. Daba la impresión hasta no hace mucho que solo una minoría privilegiada, por sus recursos o su estatus, se hallaba dispuesta a afrontar los numerosos riesgos existentes del viaje, dadas las difíciles condiciones que implicaba¹. Sin embargo, la movilidad dentro del espacio mediterráneo y de sus respectivos *hinterlands* constituyó una de las características fundamentales a lo largo de toda la Antigüedad. Peregrine Horden y Nicholas Purcell pusieron ya de relieve la conectividad de carácter ecológico que imperaba dentro del espacio mediterráneo, y, más recientemente, Irad Malkin ha definido este mismo ámbito como un inmenso *network* con sus interconexiones, sus núdulos y sus *hubs*, cambiando de este modo por completo el panorama existente². Los numerosos *emporia* existentes y otro tipo de estaciones y puertos de atraque esparcidos por todo este espacio, amparados por la presencia de santuarios de carácter agregativo, las importantes vías fluviales que penetraban hacia el interior, y las vías de acceso impulsadas por los grandes imperios como el persa favorecieron las comunicaciones y propiciaron la circulación casi constante de individuos, objetos preciados, productos y recursos de todas clases, y junto con ellos las informaciones, creencias e ideas que se transmitían a través de tales canales³.

Surgió de este modo una constante acumulación de relatos de viaje que narraban tales experiencias y, con mayor o menor precisión y

1 Sobre las condiciones del viaje son célebres y bien conocidas las monografías al respecto de Casson 1974; Marasco 1978 y André y Baslez 1993.

2 Horden y Purcell 2000; Malkin 2011. Posteriormente, varios libros se han ocupado de la denominada diáspora griega, particularmente en Francia donde, con motivo de la elección de dicho tema para los concursos de *agrégation*, aparecieron simultáneamente en el mercado diversos libros dedicados a la cuestión, por ejemplo, D'Ercole 2012, e incluso todo un número monográfico de la revista *Pallas* en ese mismo año. Más recientemente, otras monografías relacionadas con el tema son la de Garland 2012, que centra su atención en los exiliados y refugiados, o De Angelis 2020, un *Companion* de Wiley Blackwell dedicado a la presencia griega en diferentes partes del orbe.

3 Sobre la movilidad, Giangiulio 1996; Domínguez Monedero 2007; Vlassopoulos 2013: 78-128.

detalle, informaban acerca de las rutas y los lugares frecuentados, de la cualidad de los paisajes y de la fertilidad de la tierra, de sus recursos más preciados, del carácter más o menos hospitalario de sus gentes, de la extrañeza de su flora y fauna, y de las maravillas que podían encontrarse en estos destinos lejanos, aparentemente vedados al conocimiento de la mayoría de la población. Esta clase de relatos, mejor o peor organizados desde un punto de vista narrativo y repletos casi siempre de exageraciones e historias inverosímiles destinadas a atraer la atención del auditorio, se convirtieron en la fuente principal de información acerca del mundo exterior y, quizá con el tiempo, pudieron dar origen a todo un género literario, que, sin embargo, apenas ha dejado rastros dentro de la tradición literaria conservada⁴. Aun así, podemos detectar su existencia a través de diferentes vías. En primer lugar, los numerosos objetos exóticos llegados hasta el mundo griego, depositados preferentemente en los grandes santuarios, como los de Hera en Samos, Zeus en Olimpia y Apolo en Delfos, tenían todos ellos su propia historia, dado que, como ofrendas o exvotos, llegaron hasta allí a través de diferentes vías y agentes, que pudieron conseguirlos como resultado de sus transacciones comerciales, como regalos de sus pares en otras partes del orbe, o como premio y botín propios de mercenarios que estaban al servicio de las potencias orientales⁵.

En segundo lugar, los periplos, que, a pesar de que casi nunca se equiparan del todo con relatos de viaje propiamente dichos, incorporaron indudablemente algunos elementos de esta procedencia, habida cuenta de los muchos relatos que, de forma oral, circulaban por los puertos y santuarios, donde los diferentes viajeros recalaban en su trayecto y contaban allí sus historias y dejaban constancia de sus experiencias. El extraordinario papel de Delfos en este terreno resulta particularmente significativo ya que las muchas experiencias de este tipo acumuladas allí sirvieron después como «banco de datos» desde el que poder aconsejar a nuevos emprendedores a la hora de seguir determinadas rutas o encaminarse hacia destinos bien conocidos ya

4 Sobre la dificultad de encontrar muestras específicas de este tipo de literatura en el mundo griego, Gómez Espelosín 2020. Un panorama al respecto se encuentra en Bianchetti 1999 y Hutton 2016.

5 Sobre el santuario de Hera en Samos, Kyrieleis 1993. Incluso, las dedicatorias de monarcas orientales en santuarios griegos resultan también significativas en este aspecto ya que implica el conocimiento que se tenía de ellos más allá de las fronteras del suelo griego y el alto grado de comunicación existente entre dichas cortes y algunos protagonistas griegos destacados, Kaplan 2006.

gracias a viajes anteriores y al preciado testimonio de algunos de sus protagonistas (Dougherty 1993: 45–60; Kyriakidis 2012). Los escasos periplos conservados y sus consiguientes problemas de autenticidad dejan generalmente poco espacio a la hora de explorar la existencia de auténticos relatos de viaje a través de esta vía.

En tercer lugar, las abundantes noticias dispersas acerca de viajes en la literatura antigua y las frecuentes digresiones de carácter geográfico y etnográfico presentes en muchos historiadores griegos ponen de manifiesto su procedencia original a partir de este tipo de relatos, aunque su posible apariencia inicial haya quedado notoriamente desvirtuada en el curso de su proceso de transmisión y selección o a causa de la acumulación indiscriminada de este tipo de noticias. Las informaciones disponibles acerca de diferentes territorios más o menos lejanos se fueron acumulando con el paso del tiempo hasta dar lugar a todo un substrato de conocimientos que quedaba al servicio de la comunidad, si bien era utilizado o manipulado en diferentes niveles en función de los intereses de quienes construían a partir de ellos este tipo de digresiones. De esta manera, los relatos de viajeros contribuyeron de manera decisiva a la formación y configuración de una determinada imagen del mundo, encuadrada todavía dentro de un esquema del orbe todavía difuso, regido por las coordenadas elementales de la salida y la puesta del sol o de la dirección del soplo de los vientos, y lastrado con inevitables ecos épicos.

2. La «biografía» de los objetos

El intenso movimiento de objetos y productos de factura y procedencia griega u oriental en casi todas direcciones del espacio mediterráneo y su respectivo *hinterland*, evidenciado por la arqueología, remite sin duda a la existencia de numerosos viajes para su transporte y consecución, en los que debieron verse implicados, en mayor o menor medida, diferentes protagonistas griegos en alguna de las etapas del proceso, incluso dando por sentado que la iniciativa en este tipo de operaciones, al menos en los primeros tiempos, corrió a cargo de otros colectivos como los fenicios, los chipriotas, o gentes del norte de Siria (Reed 2003). Algunos productos típicamente griegos como la cerámica, corintia o ática, viajaron hacia Etruria en cantidades respetables y otros alcanzaron incluso regiones del interior de Europa, si bien en cantidades mucho menos relevantes. La mayoría de los objetos esconden seguramente sus propias historias,

dado que tras ellos existió casi siempre una aventura personal o colectiva. Desgraciadamente, la mayoría escapa por completo a nuestro conocimiento y debemos conformarnos simplemente con proponer algunas hipótesis acerca de su origen preciso, del posible itinerario seguido, y de los agentes individuales que lo trasladaron hasta el lugar de su hallazgo (Kopytoff 1986). En muchos casos, el objeto en sí constituía la representación visible del prestigio o de las hazañas de quien lo había conseguido, bien como premio al valor en el curso de una contienda, como preciado símbolo de una amistosa acogida en una tierra lejana y como emblema visible de la nueva relación así establecida, o como resultado palpable de una exitosa carrera comercial⁶.

Conocemos, sin embargo, la historia escondida tras algunos de estos objetos, como la estatua hallada en Priene, datada entre finales del VII e inicios del VI a.C., dedicada por un tal Pedón que había tenido una carrera exitosa como mercenario en Egipto al servicio del faraón Psamético I (Ampolo-Bresciani 1988). Afortunadamente, la inscripción grabada en la estatua nos permite otorgar una personalidad definida a su protagonista, que afirma haber recibido del faraón un brazalete de oro y una ciudad como recompensa a los servicios prestados y al valor demostrado en ellos (SEG XXXVII, 1987, 994). La estatua, de basalto y de factura incuestionablemente egipcia, ya que el personaje aparece sentado, vestido con la típica faldilla y el torso desnudo, al que debieron también acompañar la típica perilla y la peluca lisa, si bien debido a la pérdida de la cabeza resulta imposible comprobar, constituye además la prueba tangible de la historia vivida por Pedón. A su regreso a la patria, Pedón debió relatar extensamente su brillante trayectoria haciendo referencia no solo a los hechos de su campaña sino al propio territorio de Egipto, consciente de la fascinación y atractivo que el país despertaba ya por entonces en suelo griego, aumentando de este modo el bagaje de conocimientos geográficos acerca de él.

Sabemos de esta clase de historias de mercenarios exitosos en su oficio también a través de los testimonios literarios. Este es el caso de Antiménidas, hermano del poeta Alceo, que combatió como mercenario al servicio de los babilonios y obtuvo como premio a sus fatigas una espada con empuñadura de marfil cubierta de oro (F 350 V). Su breve semblanza, oportunamente rememorada por Alceo, deriva seguramente

⁶ Sobre el prestigio que comportan la exhibición de objetos exóticos y su correspondiente implicación acerca de las relaciones y conocimientos adquiridos por su poseedor dentro de una sociedad, puede verse el clásico estudio de Helms 1988.

del relato mucho más extenso del propio protagonista acerca de sus hazañas en una tierra lejana donde consiguió vencer en combate singular a un gigantesco adversario. Así parecen avalarlo la referencia al escenario de la gesta como los confines de la tierra (*ek peráton gás*), su protagonismo destacado, que le presenta como responsable principal del éxito de la campaña, y el énfasis puesto en la talla descomunal del adversario. A su regreso a la patria, Antiménidas enarbolaba además como prueba tangible de la veracidad de su historia la magnífica espada descrita en el poema. Es posible que el contenido de sus hazañas quedara también reflejado en otro de los fragmentos de Alceo (F 48 V) donde se menciona la ciudad de Ascalón junto con Babilonia, rememorando así quizá su participación en la toma de dicha ciudad en el 604 a.C. por el ejército de Nabucodonosor, si bien el carácter extremadamente fragmentario del testimonio nos impide ir más allá⁷.

A veces, los objetos exóticos ofrecen diversas posibilidades de interpretación. Es el caso de un frontal de caballo de forma trapezoidal hallado en el Hereo de Samos, que está decorado con dos filas de figuras femeninas desnudas esculpidas en relieve, tres en la banda superior y una en la inferior, rodeado todo él por una estrecha banda de bajorrelevos que representan animales salvajes cazando. A lo largo del lado izquierdo de la pieza figura una inscripción en arameo que identifica el objeto como un regalo destinado al rey Hazael de Damasco, que gobernó en la segunda mitad del siglo IX a.C. y aparece mencionado en los anales del rey asirio Salmanasar III. Dicho objeto acabó dedicado a la diosa Hera en el siglo VII a.C. por un personaje diferente que seguramente optó por no borrar la inscripción con el fin de destacar todavía más la procedencia exótica del producto (Jantzen 1972: 58–59; Kyrieleis y Röllig 1988). Al parecer, formaba parte de una serie a la que pertenecen también dos anteorejeras halladas como ofrendas en el templo de Apolo Dafneforos en Eretria, que portan una inscripción similar. Su presencia en Samos no resulta fácil de explicar y se han propuesto varias hipótesis al respecto (Gunter 2009:124–128). Probablemente el objeto pudo formar parte del botín conseguido por los asirios con ocasión de la destrucción de Damasco a manos de Tiglat Pileser III en torno al 733 a.C. que se dispersó posteriormente, o bien haber sido dedicado en el santuario samio por un individuo o una serie de

⁷ Page 1955: 224 se inclina en cambio por la participación de Antiménidas en alguna de las campañas llevadas a cabo contra Jerusalén. Sobre Antiménidas, Betalli 2013: 243–244.

personajes de procedencia oriental, quizá comerciantes que hicieron sus ofrendas en los dos santuarios griegos mencionados en el curso de un viaje por la zona (Morris 1992: 134). Otra posibilidad es que el preciado objeto llegara al santuario griego como resultado del comercio o del intercambio entre un gobernante oriental de la zona y comerciantes griegos, para ser dedicado finalmente por un griego, o incluso que todo el equipamiento equino, el de Samos y el de Eretria, fueran parte de una adquisición relacionada con el culto realizada por oficiales del santuario y compartida luego por ambos santuarios. Por último, existe también la posibilidad de que estos objetos fueran transportados hasta Grecia por mercenarios griegos al servicio de las tropas asirias que los consiguieron como botín de guerra o como premio a sus hazañas (Bettalli 2013: 239). De cualquier manera, esta clase de objetos revela con su rica «biografía cultural» las diferentes circunstancias que pudieron acompañar su andadura desde su emergencia en sede oriental y las sucesivas trasferencias de propiedad que experimentó como botín de guerra u objeto preciado que sirvió de regalo de intercambio hasta su presencia final en el santuario de Hera en Samos. Una trayectoria que cruzó fronteras políticas, culturales o religiosas dentro de esta parte del oriente mediterráneo con el correspondiente cambio de significado y función que fue adquiriendo en el curso del proceso (Gunter 2009: 126–127). Las historias asociadas al objeto en un sentido u otro alcanzaron de todos modos un lugar tan emblemático como el santuario samio desde donde pudieron difundirse más tarde hasta otros medios.

3. Relatos de viaje y periplos

Los relatos de viaje pudieron también incidir en la génesis de los periplos si bien no conocemos del todo su apariencia precisa inicial a partir de los escasos ejemplos conservados en los que el nivel de «literaturización» se impone claramente sobre sus funciones eminentemente prácticas o estrictamente informativas⁸. El ejemplar más antiguo que ha llegado hasta nosotros, el Periplo del Pseudo Escílax, suele datarse ya en la segunda mitad del siglo IV a.C. y abarca una perspectiva claramente mediterránea y en su gestación pudieron confluír muchas de estas informaciones más parciales sobre cada uno de sus sucesivos segmentos (Brillante 2020). De los posibles periplos arcaicos, anónimos

⁸ Sobre este tipo de literatura, Gisinger 1937; Prontera 1992; González Ponce 2008; Kaplan 2008.

como el denominado Periplo masaliota, que habría dejado sus rastros en el poema de Avieno, o atribuidos a personajes concretos como el auténtico Escílax de Carianda o Eutímenes de Marsella, poseemos solo algunas noticias indirectas o reelaboraciones tardías como en el caso de Avieno, que presentan numerosos problemas de autenticidad a la hora de tratar de identificar la condición del texto originario⁹. La mayor parte de los navegantes y comerciantes eran sobre todo hombres de acción que no tenían ninguna propensión particular a poner por escrito sus experiencias y ni mucho menos a aportar informaciones precisas y fiables a sus posibles competidores (Boshnakov 2013: 43). Posiblemente, solo aquellos que creían haber llevado a cabo un viaje excepcional consideraron apropiado ponerlo por escrito con la idea de propagar a los cuatro vientos sus gestas. Algunos como Escílax aprovecharon la oportunidad histórica de haber explorado el curso del Indo y haber navegado luego desde su desembocadura hasta el actual canal de Suez, bajo las órdenes de Darío I, para describir las regiones fabulosas que habían recorrido, centrando su interés en los productos extraordinarios que podían conseguirse en ellas o en las gentes increíbles que las habitaban, sin que trascendieran más allá de la cancillería real persa que había organizado la expedición los detalles más concretos acerca de la ruta, los puertos de atraque más apropiados o la actitud amistosa u hostil de los indígenas a lo largo de todo el recorrido. Solo los aspectos más extraordinarios como pueblos imposibles que se hacían sombra con su pie o podían taparse con sus orejas, los productos preciados procedentes de las zonas más extremas como el oro de la India y las especias y aromas del sur de la península arábiga, o la curiosa forma de elegir al monarca traspasaron al relato literario que circuló durante un tiempo y al que tuvieron acceso autores posteriores como Hecateo, Heródoto o Aristóteles¹⁰.

Ejemplos más auténticos, como el Periplo del mar Eritreo, demuestran la dificultad de equiparar el periplo a un auténtico relato de viaje. Dicho periplo concentra su atención principal sobre el comercio de determinados productos que pueden obtenerse en condiciones favorables en los mercados de la India y su autor nunca hace referencia a sus viajes personales, reuniendo más bien de manera sistemática el resultado de muchos otros viajes realizados dentro de este ámbito geográfico. El itinerario descrito era frecuentado regularmente por comerciantes

⁹ En el caso de Avieno, González Ponce 1995; Antonelli 1998.

¹⁰ Sobre Escílax, todos sus fragmentos recogidos en Kaplan 2009.

procedentes de Egipto y su autor parece haber limitado su labor a ofrecer un extenso balance de las costas e islas que ocupaban este espacio, convirtiendo observaciones empíricas de los navegantes en una pieza de información geográfica (De Romanis 2016). Solamente el Periplo de Hanón parece el relato de una experiencia concreta de exploración a lo largo de las costas occidentales africanas, pero la incertidumbre sobre su precisa datación y composición, el alto grado de fabulación que implica el relato, perfectamente combinado con oportunas referencias a gentes y lugares que ya ocupaban un lugar destacado dentro del imaginario griego, lo convierten en una clara obra de ficción que pudo haber utilizado un determinado esquema de viaje y algunas noticias dispersas procedentes de este ámbito geográfico en la confección del relato¹¹.

Lo más probable es que ocurriera justamente al revés, es decir que los periplos incorporaran elementos procedentes de relatos de viaje o que proporcionaran las estructuras básicas de determinadas rutas en cuyo curso otros pudieran recabar después las informaciones pertinentes en cualquiera de la etapas del recorrido, tal y como puede apreciarse en Heródoto, que debió recurrir a este tipo de informaciones dispersas en sus viajes por la región del mar Negro, y antes quizá también en Hecateo, si bien la condición extremadamente fragmentaria de su obra nos impide ir mucho más allá¹². La existencia de esta clase de circuitos en determinadas partes del mundo griego, como en el caso de la región del mar Negro, a pesar de que sus recorridos habituales quizá nunca dieron lugar a un periplo escrito, permitieron ciertamente a Heródoto sondear a gentes establecidas en alguna de sus etapas intermedias o a los propios usuarios que circulaban por ellas para obtener informaciones que hasta entonces no habían parecido interesantes (Gómez Espelosín 2021: 30–33).

4. Sus rastros en la literatura histórica

Las historias de grandes viajes son frecuentes en la literatura histórica. Heródoto recoge precisamente la noticia acerca de un viaje extraordinario, referido de forma sumaria como una historia colateral dentro de su relato acerca de la fundación de Cirene en el que pretendía dar

¹¹ Resulta imposible reflejar la abundantísima bibliografía existente acerca de la cuestión, para ello remitimos a González Ponce 2008: 75–151.

¹² Pearson 1943: 46 considera el legado de Hecateo en el *Léxico* de Esteban de Bizancio como una escasamente prometedor *collection of scraps*. Al respecto, Gómez Espelosín 2000: 177–196 y Boshkanov 2013.

cuenta de la amistad ancestral que vinculaba a cireneos y tereos con los samios (4,152) (Gómez Espelosín 1993). Se trata del sorprendente viaje de Coleo de Samos que en su ruta hacia Egipto fue pertinazmente desviado por los vientos hacia occidente hasta que consiguió atravesar las Columnas de Heracles y llegar a Tartesos, consiguiendo en este emporio una ganancia excepcional. Con motivo de su éxito y utilizando el diezmo de sus ganancias, Coleo dedicó a la diosa Hera una enorme crátera de bronce con cabezas de grifos en relieve sostenida por tres grandes colosos arrodillados. La excepcionalidad de la ofrenda iría sin duda acompañada de la historia de su extraordinario viaje hasta los mismos confines del orbe y es muy probable que Heródoto la escuchara en Samos, donde estuvo durante un tiempo y encontró otras historias de esta clase (Mitchell 1975; Pelling 2011). La ofrenda en sí ya mereció su atención, tal y como se desprende de su descripción relativamente detallada de la misma, dado que entraba de lleno dentro de la categoría de *thomastá* que constituía uno de los objetivos de su relato. Se trataba además de la historia de un viaje extraordinario hasta un lugar todavía desconocido hasta el que pudo llegar con la aquiescencia y colaboración de la divinidad mediante el soplo constante de los vientos que lo alejaron por dos veces de su ruta habitual y la travesía de las célebres Columnas, que por entonces representaban el umbral que desde el Mediterráneo daba acceso a las aguas del temible y peligroso Océano. La excepcionalidad de la ganancia obtenida, superada tan solo por Sóstrato de Egina, y la fuente de la misma, el emporio de Tartesos, le hacían igualmente merecedor de figurar en el relato herodoteo. La historia de Coleo queda reducida a los elementos extraordinarios del viaje sin mayores detalles sobre la ruta de regreso hasta Samos o sobre la clase de transacciones llevadas a cabo y los productos que pudo intercambiar. Sin embargo, la perduración de la historia, dado el lapso transcurrido entre la realización del viaje y la estancia de Heródoto en la isla, se debió indudablemente a la magnífica ofrenda en el santuario de la diosa, que requería ya de por sí una historia que explicara su existencia y su gestación. El viaje solo se vinculaba a su objetivo principal de explicar la amistosa relación entre tereos y samios mediante la oportuna parada en la isla de la costa libia donde asistieron al tereo dejado allí por los expedicionarios cuando se hallaba en momentos de apuro. El trasfondo de la historia, la relación entre Samos y Egipto, destino inicial de Coleo, parece un itinerario habitual que no requiere de mayores explicaciones.

Otro extraordinario viaje, referido también por Heródoto y del que obtuvo información en Samos, fue el emprendido por el noble persa Sataspes que intentó circunnavegar el continente africano por órdenes de Jerjes (4.43)¹³. La fuente del relato parece que fue un eunuco del noble persa que tras la caída en desgracia de su señor escapó a Samos con sus riquezas. Heródoto pudo escuchar la historia de su boca o incluso del samio que se apoderó de las riquezas de Sataspes, cuyo nombre prefiere no mencionar a pesar de conocerlo. El relato, esta vez más completo, incluía las circunstancias que motivaron el viaje, un castigo sustitutorio impuesto por Jerjes a causa de una violación, y algunas de sus etapas. Se mencionan así su estancia en Egipto, donde fletó la nave y reclutó su tripulación; el paso de las Columnas, esta vez mediante una navegación ordinaria; el cabo Solunte, convertido ahora en punto de inflexión de la costa africana antes de virar hacia el sur; la enorme distancia recorrida durante el trayecto; la presencia en el punto más remoto del viaje de individuos de baja estatura, vestidos de hojas de palmera, que huían a las montañas cuando la nave de Sataspes se aproximaba a sus costas; y la existencia de aguas poco profundas que impedían el avance de la navegación. Sin embargo, como no cumplió el objetivo previsto, Sataspes fue finalmente empalado, dejando sin salida la alternativa al castigo urdida por su madre, que era tía de Jerjes, de ofrecer la realización de la expedición en su lugar. La truculencia de la historia no oculta las posibles aportaciones del relato de Sataspes a las informaciones existentes sobre la zona. Seguramente, la experiencia dejó un número mayor de noticias en la corte persa de lo que trascendió luego a los medios griegos que Heródoto utilizó como fuente. Solo informaciones ya asumidas, como la enorme extensión de las costas occidentales africanas, la presencia del cabo Solunte o la existencia de pueblos exóticos de pequeña estatura en las regiones más meridionales del continente, que ya figuran también en otros pasajes herodoteos, como la célebre historia del viaje de los Nasamonos a través del desierto libio (2.32), se recogen como elementos significativos de un viaje hacia los confines que ni siquiera los persas, con todos sus medios, fueron capaces de culminar con éxito, un tema igualmente repetido en la historia herodotea que afecta a los todos los monarcas de la dinastía aqueménida.

¹³ Sobre el viaje de Sataspes, Desanges 1978: 29–33; Kaplan 2008: 37–38.

Encontramos también en las fuentes literarias una serie de catálogos de topónimos y etnónimos, desde Homero y Hesíodo hasta Hecateo y Heródoto, asociados todos ellos a diferentes y sucesivos relatos de viaje que convirtieron dichos términos en relevantes o los vincularon a una determinada experiencia individual o colectiva. El carácter exótico de la terminología y su poder evocativo justificaban su inclusión en una literatura que pretendía objetivar experiencias parciales y articular visiones discontinuas del espacio geográfico con el fin de ofrecer una pretendida imagen global del orbe algo más consistente que los meros esquemas cosmológicos presentes en la épica. Los nombres de pueblos y regiones remotas, como los escitas, los etíopes, la India, Iberia o Tartesos se habían ido filtrando en el imaginario colectivo como resultado de la sucesiva destilación de relatos de viaje particulares en los que figuraron como sus objetivos o fueron obtenidos tras el contacto con otras gentes que habían alcanzado aquellas tierras, desplegando de este modo ante la mirada de su auditorio un horizonte geográfico más amplio que solo resultaba asequible a través de tales relatos. La presencia de lugares como Egipto, Chipre, Fenicia y Libia en el curso de los poemas homéricos o la mención de algunos ríos del lejano occidente en el poema de Hesíodo se explica posiblemente a través de la circulación habitual de este tipo de relatos, tal y como permite suponer la serie de falsos relatos urdidos por Ulises con el fin de salvaguardar su verdadera identidad dentro del contexto hostil a su regreso a la patria, en los que remite a estos escenarios dentro de un horizonte geográfico que parece ya plenamente asumido por el medio donde se producen (Gómez Espelosín 1994).

La aparición en escena del imperio persa y la magnificas condiciones para el viaje que ofrecía su sistema viario acrecentaron de forma notable las posibilidades de obtener mayores informaciones a través de estos medios, tal y como puede apreciarse claramente en Heródoto, con alusiones a algunas partes de la India, a la ruta que conducía desde la parte oriental del mar Negro hasta Media, o la franja litoral de Libia, y de forma menos evidente pero no menos probable en la obra de Hecateo. La condición del mar Caspio como mar cerrado, presente ya en Heródoto y después también en Aristóteles, o la existencia de la cadena montañosa centroasiática de la que descendían los principales cursos de agua, a la que aludía el filósofo en sus *Meteorológicas* con un nombre que aun deformado (Parnasos) recuerda bien el nombre original que fue luego conocido durante la expedición de Alejandro (Paropamisos)

constituyen muestras evidentes de la penetración de este tipo de noticias en la tradición literaria que no se explican de otro modo que a través del poso dejado por relatos de viaje de quienes habían recorrido aquellos lugares o de las informaciones obtenidas acerca de ellos en puntos clave de la ruta que conducía hasta allí o en centros de poder como las capitales de las satrapías cercanas al mundo griego, como Sardes o Dascileo, o la propia corte persa hasta donde llegaron algunos griegos como los médicos Demóceles de Crotona o Ctesias de Cnido¹⁴.

5. Conclusiones

Los relatos de viaje, en su mayoría seguramente de forma oral, proporcionaron un tipo de información geográfica fundamental, como las distancias existentes, con mayor o menor precisión, entre unos puntos y otros de un itinerario determinado, observaciones sobre la apariencia visible del firmamento, sobre algunos fenómenos atmosféricos y apreciaciones cualitativas acerca del paisaje, además de noticias acerca de la correspondiente flora y fauna, y descripciones de la forma de vida de sus gentes con particular atención a los aspectos más exóticos y sobresalientes de sus costumbres. Estas informaciones, con todos sus condicionantes y limitaciones¹⁵, constituyeron el soporte fundamental que dio luego lugar a descripciones geográficas más amplias y aparentemente más sistemáticas a cargo de historiadores que realizaban su propia selección y organización de las noticias disponibles, como las que figuran en el relato de Heródoto, avaladas a veces por la propia experiencia viajera del autor que completaba o refutaba la opinión emitida por sus predecesores. Estos relatos fueron también el soporte principal sobre el que se asentó la labor más teórica de geógrafos de gabinete como Eratóstenes o Tolomeo, que basándose en las informaciones proporcionadas por los viajeros fueron capaces, mediante la aplicación de criterios de naturaleza geométrica y astronómica, de construir esquemas cartográficos que pretendían hacer la imagen del mundo más ordenada e inteligible. Eratóstenes utilizó los numerosos relatos de esta clase acumulados en la biblioteca de Alejandría, sobre todo a partir de la expedición de Alejandro, pero

¹⁴ Sobre los numerosos griegos presentes en el interior del imperio persa, Hofstetter 1978. Sobre Demóceles, Marcotte 2016; sobre Ctesias, Lenfant 2004: XIX y ss.

¹⁵ Polibio (4.27.7) y Estrabón (1.2.23) señalan las dificultades del viajero para contar lo que ha visto sin dejarse llevar por la exageración. Polibio (3.58) insiste también acerca de las dificultades de describir las tierras más apartadas. Jacob 1995.

también de otras expediciones lejanas como la de Píteas para mediante la interpretación, corrección y reordenación de esta clase de noticias trazar un esquema ideal, racional y ordenado, del mundo habitado¹⁶. También Tolomeo en el siglo II d.C. tuvo que recurrir a relatos de viaje y exploración concretos como los de Diógenes, Dioscoro y Téofilo sobre sus navegaciones a lo largo de las costas orientales africanas al sur del cabo Guardafui, (Ptol., *Geogr.* 1.9.1-3, 14.2-3) o el de Alejandro sobre su propia exploración de la península de Indochina (Ptol. *Geogr.* 1.14.1-2). Estos viajes a través de regiones raramente visitadas por comerciantes procedentes de Egipto proporcionaron a Tolomeo las informaciones necesarias para su construcción del mapa de la ecúmene elaborado con criterios principalmente geométricos y astronómicos. La imposibilidad de prescindir de tales fuentes de información incluso para quienes como Eratóstenes y Tolomeo se limitaron a trazar desde sus estancias sin necesidad de aventurarse por rutas y mares una imagen cartográfica de la ecúmene que constituirá probablemente el legado más destacado de la Antigüedad en este terreno, revela sin duda la enorme importancia que este tipo de fuentes adquirieron en la génesis de la configuración geográfica, más exacta y precisa, de nuestras fuentes de información actualmente disponibles (Lecoquierre 2010).

Referencias bibliográficas

- AMPOLO, C. Y BRESCIANI, E. (1988) «Psammetico re d'Egitto e il mercenario Pedon», en *Egitto e Vicino Oriente* 11, 237-253.
- ANDRÉ, J.-M. Y BASLEZ, M.-F. (1993) *Voyager dans l'Antiquité*, París.
- ANTONELLI, L. (1998) *Il Periplo nascosto*, Padua.
- BETALLI, M. (2013) *Mercenari. Il mestiere delle armi nel mondo greco antico*, Roma.
- BIANCHETTI, S. (1999) «Reiseberichte», en H. Sonnabend (ed.), *Mensch und Landschaft in der Antike. Lexicon der historischen Geographie*, Stuttgart-Weimar, 420-423.
- BIANCHETTI, S. (2013) «Il valore del racconto di viaggio nell'opera di Eratostene», en K. Geus y M. Rathmann (eds.), *Vermessung der Oikoumene*, Berlín-Boston, 77-86.
- BOSHNAKOV, K. (2013) «The Sacred Counsel»: On Some Features of the Periegesis, *Periodos*, and their Originators», en K. Geus y M. Rathmann (eds.), *Vermessung der Oikoumene*, Berlín-Boston, 25-64.
- BRILLANTE, S. (2020) *Il Periplo di Pseudo-Scilace. L'oggettività del potere*, Hildesheim.
- CASSON, L. (1974) *Travel in the Ancient World*, Toronto.
- DE ANGELIS, F. (2020) (ed.) *A Companion to Greeks across the Ancient World*, Oxford.
- D'ERCOLE, M.C. (2012) *Histoires méditerranéennes*, Arlés.

¹⁶ Bianchetti 2013. Sobre la acumulación de informaciones de este tipo en Alejandría, Jacob 1999.

- DE ROMANIS, F. (2016) «An Exceptional Survivor and Its Submerged Background: The Periplus Maris Erythraei and the Indian Ocean Travelogue Tradition», en G. Colesanti y L. Lulli (eds.), *Submerged Literature in Ancient Greek Culture*, Berlín-Boston, 97-110.
- DESANGES, J. (1978) *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2007) «Mobilità umana, circolazione di risorse e contatti di culture nel Mediterraneo arcaico», en A. Barbero (ed.), *Storia di Europa e del Mediterraneo, I. Il Mondo antico, sez. II La Grecia, vol. III Grecia e il Mediterraneo dall'VIII sec. A.C. all'età delle guerre persiana*, Roma, 131-175.
- DOUGHERTY, C. (1993) *The Poetics of Colonization. From City to Text in Archaic Greece*, Nueva York-Oxford.
- GARLAND, R. (2014) *Wandering Greeks. The Ancient Greek Diaspora from the Age of Homer to the Death of Alexander the Great*, Princeton.
- GIANGIULIO, M. (1996) «Avventurieri, mercanti, coloni, mercenario. Mobilità umana e circolazione di risorse nel Mediterraneo arcaico», en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società, 2 Una storia greca I Formazione*, Turín, 497-525.
- GISINGER, F. (1937) «Periplus (2)», en *RE XIX*, 1, Stuttgart, 841-850.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1993) «Heródoto, Coleo y la historia de la España antigua», *Polis* 5, 151-162.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1994) «Relatos de viaje en la Odisea», *Estudios Clásicos* 106, 7-31.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000) *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2020) «En busca de un género perdido: El relato de viajes en la literatura griega», en R. Nicolai y A.L. Chávez Reino (eds.), *Tra geografía e storiografia*, Sevilla-Alcalá de Henares, 17-37.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2021) «Heródoto y los relatos de viaje», *Rationes Rerum* 17, 27-40.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1995) *Avieno y el periplo*, Écija.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008) *Periplógrafos griegos I. Épocas arcaica y clásica I. Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, Zaragoza.
- GUNTER, A.C. (2009) *Greek Art and the Orient*, Cambridge.
- HELMS, M.W. (1988) *Ulysses' Sail. An Ethnographic Odyssey of Power, Knowledge, and Geographical Distance*, Princeton.
- HOFSTETTER, J. (1978) *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im persischen Reich vor Alexander*, Berlín.
- HORDEN, P. Y PURCELL, N. (2000) *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History*, Oxford.
- HUTTON, W. (2016) «Travel Writing in the Ancient Mediterranean», en C. Thompson (ed.), *The Routledge Companion to Travel Writing*, Londres, 101-111.
- JACOB, C. (1995) «Littérature et géographie en Grèce ancienne», en E. Leonardy y H. Roland (eds.), *Descriptions et créations d'espaces dans la littérature*, Lovaina la Nueva, 11-29.
- JACOB, C. (1999) «Mapping in the Mind: The Earth from Ancient Alexandria», en D. Cosgrove (ed.), *Mappings*, Londres, 24-49.

- KAPLAN, P. (2006) «Dedications to Greek Sanctuaries by Foreign Kings in the Eight Through Sixth Centuries BCE», *Historia* 55, 2, 129–152.
- KAPLAN, P. (2008) «The Function of the Early Periplois», *CB* 84, 2, 27–46.
- KAPLAN, P. (2009) «Skylax of Karyanda (709)», en I. Worthington (ed.), *Brill New Jacoby* online.
- KOPYTOFF, I. (1986) «The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process», en A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, 64–91.
- KYRIAKIDIS, N. (2012) «Le sanctuaire d'Apollon Pythien à Delphes et les diasporas grecques du VIII au III s. av. J.-C.», *Pallas* 89, 77–93.
- KYRIELEIS, H. (1993) «The Heraion at Samos», en N. Marinatos y R. Hägg (eds.), *Greek Sanctuaries. New Approaches*, Londres-Nueva York, 125–153.
- KYRIELEIS, H., RÖLLIG, W. (1988) «Ein altorientalischer Pferdeschmuck aus dem Heraion von Samos», *AM* 103, 37–75.
- LECOQUIERRE, B. (2010) «L'usage du voyage en géographie», *Géographies et cultures* 75, 139–157.
- LENFANT, D. (2004) *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, París.
- MALKIN, I. (2011) *A Small Greek World. Networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford.
- MARASCO, G. (1978) *I viaggi nella Grecia antica*, Roma.
- MARCOTTE, D. (2016) «Démocédès de Crotone, l'apographé et la genèse du périple», en F. J. González Ponce, F. J. Gómez Espelosín, A. Chávez Reino (eds.), *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*, Sevilla, 35–49.
- MARTINEZ-SÈVE, L. (2012) (ed.) *Les diasporas grecques du VIII à la fin du III siècle av. J.-C.*, *Pallas* 89.
- MITCHELL, B.M. (1975) «Herodotus and Samos», *JHS* 95, 75–91.
- MORRIS, S.P. (1992) *Daidalos and the Origins of Greek Art*, Princeton.
- PAGE, D. (1955) *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*, Oxford.
- PEARSON, L. (1943) «Lost Greek Historians Judged by their Fragments», *G&R* 12, 35/36, 43–56.
- PELLING, CH. (2011) «Herodotus and Samos», *BICS* 54, 1, 1–18.
- PRONTERA, F. (1992) «Periplois: Sulla tradizione della Geografia nautica greca presso in greci», en *L'uomo e il mare nella civiltà occidentale: da Ulisse a Cristoforo Colombo. Atti del Covegno di Genova, 1–4 giugno 1992 Società Ligure di Storia Patria*, Génova, 27–44.
- REED, C.M. (2003) *Maritime Traders in the Ancient Greek World*, Cambridge.
- VLASSOPOULOS, K. (2013) *Greek and Barbarians*, Cambridge.



SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

*<http://estudiosclasicos.org>
estudiosclasicos@estudiosclasicos.org*